

Presencia en Lima de Joan Margarit, un «personaje global» del siglo XVI

Luis Martínez Ferrer

Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Roma

30 de noviembre de 1586. Un hombre estampa su firma en una carta dirigida al Romano Pontífice, Sixto V. Ocho mil millas separan la Ciudad de Los Reyes de Roma. Pero esa carta denota una relación personal, buscada para encontrar solución a una grave necesidad. Joan Pineda Margarit querría volver a sus orígenes, Barcelona, desde donde faltaba desde hacía mucho tiempo.

La Ciudad Condal, es de todos conocido, es uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. De allí han salido marinos y mercaderes, como Joan Pineda Margarit, objeto de nuestro estudio. Nuestro hombre vivió en la segunda mitad del siglo XVI. Por lo que hasta ahora sabemos, sus aventuras le llevaron a Roma, a navegar por el Mediterráneo y Atlántico Oriental y a Lima, capital del virreinato del Perú. Un ejemplo más de personalidad itinerante, de hombre de frontera (Merluzzi, 2017, p. 24).

Los primeros datos que tenemos de él lo sitúan en Roma. Sabemos que algunos Margarit pertenecían a una conocida familia de marinos de Barcelona, como Pedro Margarit (ca. 1456-ca. 1497) tristemente famoso por su tropelías con los indígenas en el segundo viaje de Colón. No sabemos si Joan Pineda Margarit pertenecía a esa familia, pero sí que se encontraba en la Ciudad del Tíber en 1569/1570. Probablemente era un segundón, y su hermano mayor había heredado los bienes familiares (Güell Junkert, 2011, p. 173).

En la Urbe, Joan Margarit se convirtió en «criado» del franciscano conventual Felice Peretti, quien había recibido el cardenalato en 1570. A partir de 1572 Peretti residió en Roma, en la calle Leutari (Hübner, 1870, p. 220), cercana a la iglesia de Monserrat, centro de agregación de la vida catalana en Roma. Peretti vivía con su hermana y dos sobrinos, y se dedicaba a diversas incumbencias en la curia y a la construcción de una «villa» en el monte Esquilino, cerca de la Basílica de Santa María Mayor. Margarit se autodenomina «criado» de Peretti, si bien este vocablo hay que entenderlo en un sentido amplio. Como veremos, se estableció una cierta confianza entre «criado» y señor.

Pero la vida sedentaria no parecía hecha para Joan Pineda Margarit. Hacia 1576, más o menos cuatro años después de servir a Peretti, pasó a las órdenes de otro personaje de excepción, el Almirante Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, Capitán General del Mar Océano (Hernández-Palacios Martín-Neda, 2014). A bordo de las galeras del marqués, Margarit se mostró también un hombre de confianza y probablemente un buen marino; fueron años de empresas en las costas africanas y, en manera particular en el Atlántico Oriental (Azores y cabo de San Vicente) donde las galeras de Bazán protegieron a las naves que regresaban de América cargadas de minerales y otras mercancías, y que necesitaban mucha protección en el último tramo del tornaviaje (Heredia Herrera, 1972, pp. 229, 317). Sabemos, por ejemplo, que en 1578 el rey Felipe II había dispuesto que el Marqués de Santa Cruz debía enviar una escuadra de galeras hacia tierra firme para defender a la flota de los piratas. La operación resultó un éxito, y la flota llegó sin novedad (Heredia Herrera, 1972, pp. 229-230). Además pudo participar en la conquista militar del reino de Portugal en los combates de Alcántara (Lisboa) en 1580 y en las batallas de las Azores de San Miguel y Tercera (1582-1583). Fueron momentos para la monarquía de grandes esfuerzos para la construcción de naves para atender a diversos frentes. Como detalle particular señalamos que en los astilleros de Barcelona se construían galeras especiales para ser enviadas en América (Heredia Herrera, 1972, pp. 356, 383).

En 1584 una decisión del Marqués de Santa Cruz iba a cambiar de nuevo la vida de Margarit. Muerta su segunda mujer, decidió vender todas las piezas de su «recámara», constituida por joyas, telas preciosas, muebles suntuosos, instrumentos litúrgicos, etc. El conjunto de esos bienes de difuntos estaba tasado en veinte mil ducados, y Bazán decidió venderlos en América y pedir al Rey que se le eximiera de pagar el impuesto de almojarifazgo (Heredia Herrera, 1972, p. 500). Un negocio personal de altos vuelos que necesitaba de una persona de confianza para ejecutarlo. Y esa persona fue Joan Margarit. A partir de ese momento el hasta entonces marino pasó a convertirse en mercader y, en principio, abandonar las velas por las casas de negocios de la Lima capital del virreinato. Las ventas debieron comenzar en 1584 y siguieron adelante hasta 1592.

Un evento mundial iba a conmocionar de nuevo a Margarit, aunque sin hacerle cambiar de puesto: el 24 de abril de 1585 su antiguo señor Felice Peretti fue elegido sucesor en la cátedra de San Pedro: tomó el nombre de Sixto V. A partir de aquí nace una aventura epistolar muy significativa. Desde Lima, Margarit comenzó a escribir con periodicidad anual al nuevo Pontífice, amparándose en su relación personal (Vargas Ugarte, 1950 pp. 141-148)¹.

¹ El célebre historiador jesuita hace una somera descripción de las cartas, con la transcripción de una parte de su contenido.

Le iba a informar de la situación en el Perú, le enviaría regalos y haría de intermediario. El estatus de Margarit había crecido en un momento a grandes alturas. Solo en la última carta pide algo para él mismo.

En el Archivo Secreto Vaticano se han conservado cuatro cartas, con fechas 30 de noviembre de 1586, cinco de abril de 1587, veinticuatro de abril de 1588 y veintinueve de septiembre de 1588.² Seguramente aprovechó el ritmo de las naves para estos envíos. Sabemos con certeza que escribió otras misivas, pero estas se han perdido.

Sintéticamente, el contenido de las cartas es el siguiente. Margarit se muestra inmensamente feliz, en la lejana Lima, de la llegada al solio pontificio de su antiguo señor, y desea comunicarse con él. Se va a constituir por iniciativa propia en una especie de corresponsal del Pontífice en Lima. Desde allí le mandará regalos precisos, como son las piedras bezares –piedras de lujo que contenían propiedades curativas–, como una caja que le envía en 1586 con seis piedras grandes, y otras de tamaño mediano y pequeño³; en otra ocasión le pediría la impresión de un libro teológico escrito por un religioso; pero sobre todo, le informará de primera mano de lo que ocurría en la región. Tenemos dibujada la figura de un «nuncio autodidacta» que, con gran espontaneidad, va a escribir diversas cartas al pontífice. Margarit dice que escribe en lengua «spañola, perché me sono dimenticato della toscana»; en realidad escribe en lo que hoy llamaríamos «itagnolo», con un léxico quizás interesante para los lingüistas, pero que al historiador le interesa porque da la idea de que se trata de un instrumento privado de comunicación personal con el Papa, cosa que en la época era más frecuente de lo que pueda pensarse (Albani, 2013).

Dos son los motivos declarados para escribir al Papa: el primero es agradecerle por el amor que le manifestó en sus años en que le sirvió en Roma. Y el segundo, informarle de lo que vaya sucediendo en el Perú que pueda interesar al Papa: «le cose de nuovo che haverà in questa terra et con le cose di essa che saranno degna allo servizio de Vostra Santità». Y todo enmarcado en el servicio a la unidad de los católicos para «aniquilare et conquistare para la sua Santa Chiesa tanta sorte d'infedeli come se anno multiplicatti per il mondo, così maometani come eretici». En esta línea, confía que Dios concederá muchos años de vida al rey Felipe II y al Papa para la sagrada causa de la unión de los cristianos. Es decir, en su pequeñez institucional, amparado en relaciones personales, Margarit se inserta en la lucha por los grandes ideales de la Cristiandad del momento.

² El autor de estas líneas prepara una edición crítica de las mismas.

³ El envío de piedras bezares o bezoares de América a Europa constituyó un elemento de comunicación de la historia natural que alcanzó altos niveles de organización, por ejemplo entre los jesuitas. Cf. Valenzuela, 2018, pp. 101-106.

Pasando al terreno de lo concreto, la mayor parte de las cuartillas de Margarit se ocupan de la emergencia de los piratas ingleses. Desde que Francis Drake en 1578 había superado el estrecho de Magallanes toda la Mar del Sur se encontraba en alerta y desguarnecida. En la Península no había logística suficiente para enviar embarcaciones a lugares tan lejanos. En otras palabras, los virreyes de Lima y México debían organizar por sí mismos las defensas tanto terrestres como marítimas.

En esta situación Joan Margarit iba a ser un hombre para tenerse en cuenta, puesto que como él mismo dice «e sio filioli del marquese de Sta. Cruz» [he sido hijuelo del Marqués de Santa Cruz]. En efecto, en una carta el marino catalán habla del paso por el estrecho del pirata Thomas Cavendish en 1587 y de los supervivientes que encontró del asentamiento que había organizado previamente Pedro Sarmiento de Gamboa (De Iriarte 1768). Margarit describe las medidas que sobre él mismo tomó el virrey Fernando Torres y Portugal, conde de Villar (1585-1589): le encargó la construcción de una fortaleza en el Callao, con un salario de mil escudos anuales, y de una galera para bloquear el puerto. El catalán se muestra muy orgulloso de su galera de 22 bancos, que se construyó en sólo 106 días con madera -higueras- de la tierra. Por otros datos sabemos que el nombre de esta galera de 22 bancos era *Santa María*, y podría ser más propiamente una galeaza (Sánchez Baena, 2016, pp. 649-650).

En la carta de abril de 1588 se refiere Margarit a que el virrey ha conseguido terminar cuatro galeones, armados de soldados y artillería, tres de los cuales se dirigían a Panamá con la plata y oro del rey, y el cuarto galeón más la galera construida por Margarit quedaban para proteger el puerto del Callao.

No deja de referirse al hecho de que los piratas ingleses habían capturado en el estrecho de Magallanes un barco con mercancías valoradas en ochenta mil escudos, pertenecientes al obispo de Tucumán, Francisco de Victoria, circunstancia que cuadra con lo que es conocido de las acciones comerciales de este prelado.⁴ Además en sus cartas hay referencias al terremoto ocurrido en Lima en julio de 1586. Respecto a los indígenas hace referencia a cómo avanzaban en cristiandad las nuevas generaciones, mientras que los ancianos seguían practicando costumbres «diabólicas», como dejarse morir una vez llegados a avanzada edad.

La última carta es, desde el punto de vista personal, la más dramática. Margarit expone al Papa que el Marqués de Santa Cruz había fallecido (murió el 9 de febrero de 1588 en Lisboa) y se había quedado sin apoyos en Lima. Es decir, que era un «catalán extranjero» en Indias, y que solo se sustentaba

⁴ Una introducción a esta figura en Benito, 2017, pp. 106-108.

socialmente por su vinculación al héroe nacional que era Álvaro de Bazán.⁵ Lo explica con estas palabras: «sono restato orfano nella parte remota dallo mundo et già molte persone che me oneravano viviendo il marchese se appartanno adesso afuora perché *omnes utilitate moventur* et tolta la causa sessano l'efetti» [he quedado huérfano en esta remota parte del mundo y ya muchas personas que me honrraban viviendo el Marqués se apartan ahora porque *omnes utilitate moventur* –todos se mueven por la utilidad– y quitada la causa cesan los efectos]. Puede rastrearse aquí la situación de una persona que después de años de transacciones económicas había encontrado inevitables enemigos.

Las empresas guerreras de Margarit no debieron ser tan importantes como merecedoras de una acogida social. La ciudad de Lima se hacía irrespirable y el criado-marino-mercader acudió al Papa. Por primera vez le pide algo para sí: una pensión, si fuera posible en Barcelona, su ciudad natal y donde aún vivía su madre. Era la vuelta a los orígenes.

Probablemente la carta llegó cuando Sixto V ya había muerto (27 agosto 1590). En cualquier caso, no hemos podido localizar en el Archivo Secreto Vaticano noticias acerca de la concesión de la pensión. Cuatro de las cartas de Margarit sí que llegaron, y están archivadas juntas, pero probablemente el Papa no vivió lo suficiente para leer la última, personalmente o a través de algún secretario.

¿Qué conclusiones podemos sacar de lo que conocemos del periplo de Joan Margarit? Antes que nada hay que decir que los datos que aportan las cartas a Sixto V convalidan y completan diversos hechos ya conocidos, pero que cobran un nuevo brillo, en particular lo referido a la defensa marítima de Lima. Pero además, a nivel antropológico, se pueden sostener algunas reflexiones.

1. Margarit fue un hombre de frontera, quizás sin vínculos familiares estables, su presencia en Roma puede ser debida a la falta de otras posibilidades en su tierra. Tuvo la suerte de ponerse al servicio de un destacado eclesiástico, Felice Peretti, aunque Margarit no pudo presagiar su eminente futuro en la Iglesia.
2. Dio probablemente lo mejor de sí al servicio del Marqués de Santa Cruz, en donde la vida marítima se confundía con la defensa de los intereses de la Monarquía.
3. Lima debió suponer para él una especie de destierro, y lo obligó a cambiar de ocupación por fidelidad a su jefe.

⁵ En teoría, ya en los años 60 la jurisprudencia era clara sobre que los miembros de la Corona de Aragón eran «españoles» como los castellanos y navarros, pero no era una realidad absoluta y pacíficamente aceptada, pues en los fueros de Aragón de 1585 se establece «que los aragoneses gozen de lo que los castellanos en Indias», cit. en Piña Homs, 2007, p. 692.

4. La coincidencia de la estancia en Lima con el ascenso al trono pontificio de su antiguo señor supuso para Margarit la posibilidad de autoelevarse en una sociedad en la que no estaba integrado, y autoproclamarse improvisado delegado del Papa. De ese modo su vida se integró en las más altas responsabilidades de la cristiandad.
5. Sin embargo, ninguno de los dos patronos parece que pudieran satisfacerle, y a su muerte le dejaron de nuevo en la condición de hombre de frontera, de Ulises en busca de su Itaca.

Referencias bibliográficas

- Albani, B. (2013). «Un intreccio complesso: il ricorso alla Sede Apostolica da parte dei fedeli del Nuovo Mondo. Prime note su uno studio in corso». En *Mélanges de l'École française de Rome - Moyen Âge*, 125-1/2013. Recuperado de <http://mefrm.revues.org/1045>
- Benito, J. A. (2017). «Obispos participantes en el III Limense. Semblanzas». En Martínez Ferrer, L. (ed.), Gutiérrez, J. L. (trad.), *Tercer Concilio Limense (1583-1591). Edición bilingüe de los decretos*, Lima: Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Ediciones San Pablo.
- De Iriarte, B. (1768). *Viage al estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después hizo para poblarle*, Madrid: Imprenta Real de la Gazeta.
- Güell Junkert, M. (2011). *Els Margarit de Castell d'Empordà. Família, noblesa i patrimoni a l'època moderna*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Heredia Herrera, A. (1972). *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias*, Tomo 1 (1529-1591). Madrid: Archivo General de Indias/Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
- Hernández-Palacios Martín-Neda, M. (2014). Álvaro de Bazán: el mejor marino de Felipe II. Ciudad Real: Puertollano (Colección Historia, 11).
- Hübner, J. A. (Graf von) (1870). *Sixte-Quint*. Paris: Libraire A. Franck.
- Merluzzi, M. (2017). «Introducción». En Favaró, V.; Merluzzi, M. y G. Sabatini (eds.), *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*. Madrid/Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Piña Homs, R. (2007). «La condición jurídica de 'español', producto del Derecho indiano». En *Obra dispersa. Corona de Aragón. América hispana*, Palma de Mallorca: Govern de les Illes Balears.
- Sánchez Baena, J. J. (2016). «Construcción y operatividad de las galeras del Perú durante la segunda mitad del siglo XVI». En *Estudios americanos* 73/2, (julio-diciembre).

- Valenzuela, C. (2018). «Jesuits and Nature in the Americas: The travels of Jesuits' bezoar stones». En D'Angelo, F. (ed.), *The scientific dialogue linking America, Asia and Europe between the 12th and the 20th Century Theories and techniques travelling in space and time*, Napoli: Associazione culturale Viaggiatori.
- Vargas Ugarte, R. (1950). «Oro Viejo. Epistolario retrospectivo». En *Mercurio Peruano*, año XXV, n.º 277 (1950 abril), pp. 141-148.